

en él transparece una sabiduría y una identificación exclusiva de quien ha averiguado los secretos de la cultura propia. La relación de Pomar aparece ilustrada por un glosario de arcaísmos, un vocabulario de voces nahuas y un índice onomástico de los personajes citados en la crónica, preparados para esta edición por Ángel María Garibay.

“Cantares Mexicanos” constituye la sustancia del segundo volumen de *Poesía náhuatl*. La colección, que comprende la poesía lírica de los pueblos tlacopense y mexica, es también objeto de una edición escrupulosa. El tercer tomo, por su lado, presenta la segunda parte de la colección. Su contenido resulta de un enorme interés. Reúne los primeros intentos de una poesía dramática, proveniente —igual que la griega en sus orígenes— de la expresión lírica dirigida a las divinidades. De estos dramas llama la atención, entre otros asuntos que sólo apreciará quien se apreste a la lectura cuidadosa de los textos, el tratamiento del tema erótico, tan escaso en la literatura prehispánica americana.

En publicación digna, aunque algunos aspectos tipográficos y de edición podrían mejorarse (es el caso, por ejemplo, de la uniformación actualizada de la ortografía y la nitidez de la impresión), el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM contribuye al logro del propósito del doctor Garibay: poner al alcance de muchos mexicanos el legado cultural, poético de las civilizaciones prehispánicas. El trabajo de Ángel María Garibay se presenta en esta obra con méritos gigantescos y debe ser aprovechado en toda su dimensión por el público universitario.

RUBÉN D. MEDINA

Témoignages de l'ancienne parole. Traduit du nahuatl par Jacqueline de Durand-Forest et présenté par Miguel León-Portilla, Paris, La Différence, 1991. (Les Voies du Sud).

Muchos de los textos clásicos en los que se encierra la esencia del pensamiento de las altas culturas de la Humanidad han tardado siglos en ser conocidos. Tras un proceso lento y gradual, primero los textos pasaron por las manos de filólogos e historiadores; después, por las de una minoría ilustrada que los hizo suyos; hoy día son patrimonio de una mayoría que, si no los ha leído a fondo, al menos sabe de su existencia y conoce su contenido. Pensemos por ejemplo en los clásicos griegos y romanos descubiertos en el Renacimiento y en la actualidad conocidos de todos.

La constante búsqueda de textos ha sido precisamente objetivo principal de los historiadores en los últimos siglos. Me fijaré en un momento clave: los albores del siglo XIX, cuando los arqueólogos y filólogos desenterraron dos de las raíces culturales más profundas de la Humanidad, la egipcia y la mesopotámica. Nacieron entonces dos nuevas disciplinas, la egiptología y la asiriología. Casi al mismo tiempo, las viejas culturas de América empezaron a ser objeto de estudio en los ámbitos académicos. Surgió así el americanismo y con él, el afán por conocer la lengua y el pensamiento de aquellos pueblos que constituían también una de las altas culturas de la Humanidad.

No tardaron en ser redescubiertos y publicados los textos que guardaban la esencia de las lenguas y del pensamiento de estos pueblos en especial de nahuas y mayas. Inclusive algunos de ellos se tradujeron a lenguas europeas como el *Popol Vuh* y la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. No sucedió lo mismo con el texto ahora publicado en francés con el nombre de *Témoignages de l'ancienne parole*. Esta antigua palabra cuyo nombre en náhuatl es bien conocido, *huehuehtlahtolli*, es, como los textos clásicos de las antiguas culturas, una de las creaciones paradigmáticas en las que se guarda el saber y el sentir de un pueblo. En los *huehuehtlahtolli* se logra armonizar la sabiduría de los *tlamatinime* con la experiencia sentida y compartida por la gente del pueblo, los macehuales. Los textos, bajo una apariencia de simples consejos y avisos para andar por la vida, constituyen un verdadero código de conducta. Al decir de Sahagún son ellos fuente de retórica, filosofía moral y hasta teología.

Pero, además de su contenido hay algo que los hace singulares y es el lenguaje. Consiste éste en una armonía entre lengua y habla, entre sencillez y elegancia, simplicidad y formalidad. La vieja palabra se desliza a través de la oralidad para mostrar el interior del ser humano en los momentos trascendentales de su vida.

La riqueza de conceptos morales vestidos con un ropaje tal cautivó pronto a los misioneros. Concretamente en la década de 1530 fray Andrés de Olmos recogió el primero de los repertorios que más tarde su hermano de orden fray Juan Bautista acrecentó, enmendó y publicó en 1600 con el título de *Huehuehtlahtolli. Que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política*.

Esta recopilación de Olmos-Bautista es precisamente la que ahora se publica en francés. Tres años antes había sido publicada en México en bella edición facsimilar, por la Comisión Conmemorativa del Quin-

to Centenario del Encuentro de Dos Mundos. La antigua palabra tomó de nuevo vida, en náhuatl, con traducción al español. Tocó a Librado Silva Galeana la tarea de traducirla, quien tiene al náhuatl como lengua materna. El hecho de que fuera un nahuahablante quien la tradujera es muy significativo; no sólo pudo él realizar un trabajo de gran rigor filológico sino también, como poseedor de dos lenguas y dos formas de pensamiento, logró plasmar la sensibilidad tan deseada en las traducciones. Además el libro va precedido de un amplio "Estudio introductorio" de Miguel León-Portilla.

Para la presente edición se escogió un nuevo título, el de *Témoignages de l'ancienne parole*. Por vez primera el texto completo, elaborado por los pueblos de habla náhuatl —aún con sus interpolaciones cristianas— es vertido al francés. Es cierto que Rémi Siméon, al publicar la *Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, 1875, de fray Andrés de Olmos, incluyó en náhuatl, con traducción francesa, el *huehuehtlahtolli* que su autor adosó a su *Arte de la lengua mexicana*. Ahora bien, aunque muy meritorio, se trata de un solo texto. De manera que la colección completa de *huehuehtlahtolli* ahora publicada, es, hay que repetirlo, la primera que se da a conocer a los lectores de habla francesa, lo cual es ya de grande importancia.

Por otra parte es muy relevante que la traductora sea Jacqueline de Durand-Forest. Por su labor, profunda y sostenida en el campo de la filología, esta investigadora es reconocida entre los más destacados mexicanistas del momento. Ella y Georges Baudot han tomado la tarea de verter al francés y dar a conocer en su país un buen número de escritos nahuas sobresalientes. En el caso de Jacqueline, son ya muchas sus traducciones de la obra de fray Bernardino de Sahagún, de los *Códices Matritenses* y *Florentino*.

Pocos como ella conocen la obra de Domingo Francisco Chimalpahin. Su interés por el cronista de la región de los Volcanes culminó en lo que fue su tesis doctoral, *L'Histoire de la vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, que fue publicada en 1987. En ella ofrece la traducción de la *Tercera relación*, fragmentos de la *Primera* y del *Diario*. Tomando como base estos textos abarca la historia del valle de México en un tiempo largo, del siglo xi al xvi. Su estudio es un modelo de reconstrucción del pasado con dos herramientas clave: la filología y la historia. Los textos, traducidos e interpretados por ella recrean la vida de cuatro siglos cruciales en la historia de un pueblo mesoamericano.

La traducción de los *huehuehtlahtolli* de Olmos-Bautista es un logro más en el quehacer de Jacqueline. Las veintinueve composiciones que

integran el repertorio son verdidas palabra por palabra con cuidado amoroso, con precisión textual. Además, el hecho de que la edición presente no esté acompañada del texto náhuatl constituye un verdadero reto para la traductora. En efecto, al faltar el texto en su lengua original, cualquier traductor tiene que plasmar en su versión no sólo el transvase de conceptos sino también el "carácter interno", como diría Guillermo de Humboldt, de la lengua traducida.

Consciente de esta limitación Jacqueline de Durand no duda en sumergirse en el étimo de cada palabra náhuatl y verterlo al francés con la sutileza apropiada. Un buen número de notas a pie de página facilita la operación de pasar conceptos y palabras de una a otra lengua. En las notas explica y reproduce en náhuatl los difrasismos, metáforas y vocablos que son necesarios para los que vienen de otra cultura. Veamos un ejemplo entresacado del *huehuehtlahtolli* número veinte, el titulado "Exhortación al ya experimentado, al mancebo crecido".

139. En pleurant, avec tristesse se prend, se reçoit la seigneurie, la noblesse; la natte, le siège sont déjà chauds, déjà tièdes, et aussi ce qui concerne le foyer, la maison, ainsi se réjouiront notre épouse, notre fils. Qu'on ne dise pas que nous nous sommes approprié a tort, que nous avons pris en vain notre vie; avec notre main, avec notre pied, avec notre visage, avec notre coeur, avec notre vie droite, ainsi nous seront données la seigneurie, la noblesse, qu'ainsi maintenant nous méritons, que grace aux autres nous buvons, nous mangeons. Et maintenant on dit que nous l'acquerrons, on dit que nous l'éprouverez avec prudence, ainsi deviendrez-vous membres du lignage, ainsi deviendrez-vous nobles.

Este ejemplo es muestra suficiente para percibir cómo el náhuatl, con sus rasgos propios, fluye en la otra lengua, el francés. En el texto traducido se reconocen las figuras poéticas, las repeticiones y paralelismos, el ritmo, el estilo literario, la frasis; con fuerza está presente el habla como parte indisoluble de la oralidad que es propia de los *huehuehtlahtolli*. Mérito grande es pasar un lenguaje tan difícil como es el de la vieja palabra a una lengua de estructura radicalmente diferente.

Parte importante de la edición francesa es también el "Prólogo". En él, Miguel León-Portilla ofrece a los lectores un estudio de los *huehuehtlahtolli* y del contexto franciscano del XVI, centrado en fray Andrés de Olmos y fray Juan Bautista. Sobre los *huehuehtlahtolli* destaca sus orígenes ancestrales, su naturaleza como manifestación literaria y social, su valor como "la más profunda expresión de la sabiduría náhuatl sobre lo que es y debe ser la vida humana sobre la tierra". Considera a estos discursos como portadores de un universo de símbo-

los y significaciones en función de los cuales los nahuas modelaban su existencia.

El libro que el lector francés tiene en sus manos desde 1991 es un escrito ejemplar de una cultura muy lejana y diferente a la europea y quizá por ello muy atrayente. Es, como los clásicos de las grandes culturas, pieza singular que enriquece el pensamiento del hombre moderno. Es también un fruto muy logrado dentro de la escuela filológica francesa que tantas aportaciones ha realizado en el campo del americanismo.

En síntesis, por la profundidad de conceptos, por la belleza de la lengua, por la calidad de la traducción, textos como éste ennoblecen nuestra letra impresa y son el mejor camino para rememorar el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.